

Continuidades y rupturas de los movimientos estudiantiles en Chile durante el periodo de la Unidad Popular y la revolución estudiantil del 2011.

Yanny Santa Cruz*

Resumen

Hoy, los movimientos estudiantiles han estado en la palestra del acontecer nacional, probablemente como nunca antes en la historia de Chile. De esta manera, en las últimas décadas, los jóvenes han logrado instalar preguntas en la sociedad, rompiendo así con un largo silencio y quietud social desarrollada en la época de transición. Es así como en el año 2011, los estudiantes fueron partícipes de uno de los momentos más agitados desde la llegada de la Democracia a Chile, bajo la consigna “No más lucro” y “Educación gratuita y de calidad”.

Por este motivo, hoy cobra especial importancia entender las diferentes acciones y discursos desarrollados por los jóvenes estudiantes en el pasado, en específico de una de las épocas más complejas de Chile, el periodo de la Unidad Popular y la defensa de la educación pública, a través del proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU). Por lo tanto, esta ponencia tiene por objeto analizar las continuidades y rupturas de los movimientos estudiantiles en dos momentos históricos, manteniendo un hilo conductor en torno la lucha de estudiantes secundarios y universitarios por establecer y defender una educación pública. Para tales efectos se analizaron tanto prensa como entrevistas orales, gestando un cuerpo heurístico para analizar las oportunidades políticas, los repertorios de acción y la cultura social desarrollada en los dos momentos históricos en Chile.

Continuidades y rupturas de los movimientos estudiantiles en Chile durante el periodo de la Unidad Popular y la revolución estudiantil del 2011.

Los estudiantes de ayer y hoy

Hoy, los movimientos estudiantiles han estado en la palestra del acontecer nacional, probablemente como nunca antes en la historia de Chile. De esta manera, en las últimas décadas, los jóvenes han logrado instalar demandas sociales, rompiendo así con un largo silencio y quietud desarrollada en la época de transición. Los secundarios, en particular, han llevado la batuta en esta ardua tarea. Primero, el año 2001 donde surge el movimiento denominado *ElMochilazo*, y posteriormente el 2006 con *LaRevolución Pingüina*. Ambos estallidos, si bien tienen como antecedentes demandas gremiales, llámese solicitud de extensión del pase escolar o gratuidad de la PSU (Prueba de Selección Universitaria), poco a poco comenzaron a profundizar y discutir diversas temáticas sociales, cuestionando elementos de tipo estructural, como la Constitución heredada de la Dictadura Cívico-Militar que cimentó un sistema educacional.

Posteriormente el 2011, los universitarios y secundarios fueron partícipes de uno de los años más agitados desde la llegada de la Democracia a Chile, dando cuenta de la necesidad de un cambio en la estructura económica y educacional, bajo la consigna “No más lucro” y “Educación gratuita y de calidad”. Los y las jóvenes lograron romper los límites, traspasando las demandas gremiales y poniendo acento en diversas materias sociales, como los temas relacionados a las pensiones y salud principalmente. A través de la amplia movilización, ejerciendo una serie de repertorios de acción, como marchas, tomas de establecimientos, batucadas, concentraciones culturales y jornadas de protestas, los estudiantes cuestionaron los pilares de una sociedad que se erigió a punta de violencia, tortura y miedo, y que intentó aplastar toda la construcción de una sociedad democrática durante el periodo de la Unidad Popular.

Por este motivo, hoy cobra especial importancia entender las diferentes acciones y discursos desarrollados por los jóvenes estudiantes en el pasado, en específico de una de las épocas más complejas de Chile, el periodo de la Unidad Popular.

Este ensayo tiene por objeto reflexionar en torno a lo ocurrido durante los mil días de la presidencia de Salvador Allende y ponerlo en diálogo con las protestas estudiantiles del año 2011, ya que a pesar de que constituyen momentos históricos diferentes, se conforman como generaciones que lucharon por la defensa de la educación pública. Es que la memoria colectiva actúa de diferentes formas y asume distintos objetivos, pero existen continuidades y rupturas relevantes de analizar en el Chile actual. Es que algo tienen en común la generación de estudiantes de la década de los 2000 y los que vivieron durante el gobierno de Allende, que es la lucha por la construcción de una sociedad democrática e igualitaria, anticapitalista y antiimperialista. Sociedades en las que se requirieron/requieren la participación colectiva de las personas, en especial de una juventud que se comprometa con la realidad en la que vive, que la historia no “pase por al lado” de ella, observándola quietamente, sino que pueda asir su historia y transgredir los espacios y preceptos que se han mantenido de forma tradicional, como fue el capitalismo, y hoy, el neoliberalismo.

Elegimos la Unidad Popular como proceso histórico de comparación con los actuales movimientos estudiantiles, ya que existe una memoria invisibilizada a partir de los silencios producidos durante la Dictadura Militar, la cual calló y mató las alegrías y recuerdos de todos quienes creyeron en una nueva sociedad. Volver a mirar es mirarse, en palabras de Todorov, desarrollar una Memoria ejemplar (Todorov: 1999), para que así, los fantasmas de la Unidad Popular vuelven a aparecer (Pinto Vallejos, Julio: 2013). Ir *moviendo* la memoria social, favorecida por la coyuntura actual de movimiento estudiantil, desmembrando los sucesos y recuerdos que la memoria hace presente en el *decir*, en el encuentro con *el otro*. El relato, la escucha y la interlocución, son parte fundamental del esfuerzo por construir una historia *juvenil estudiantil* durante la Unidad Popular y la actualidad.

Sobre las oportunidades políticas

Cuando los partidos de izquierda, aliados en la Unidad Popular, ganaron las elecciones del 4 de septiembre de 1970, las dinámicas sociales y políticas cambiaron, no sólo para todos los chilenos, sino también para el mundo entero; en un contexto de pugna y de polarización extrema entre la adopción al socialismo o al capitalismo, como fue la Guerra Fría. En este sentido, uno de los elementos que cobra relevancia es la necesidad de

entender este proceso, desde la experiencia de los sujetos; y sus múltiples miradas y acciones que se entremezclaron en este programa de gobierno denominado la “vía chilena al socialismo”.

De esta manera, la mayoría relativa que obtuvo Salvador Allende hacia 1970, dinamizó diferentes roles y procesos sociales que la Democracia Cristiana (DC), en sus propósitos por frenar una segunda Revolución Cubana en Chile, había forjado, específicamente en torno a los diferentes canales de democratización, como la Reforma Agraria. De esta manera, en múltiples espacios comenzó un proceso marcado por la constante lucha en pos de los diferentes ideales. Sin embargo, Chile tiene características específicas en torno a este proceso revolucionario, no sólo marcado por la vía institucional y política que despliega el Gobierno de Salvador Allende (siendo de suma importancia la estatización de diferentes empresas y la Reforma Agraria, que tuvieron por objeto la creación de un Área de Propiedad Social); sino también por la multiplicidad de actores involucrados en dicho proceso. Por esta razón, no sólo es posible encontrar organizaciones o conglomerados que la izquierda tradicional ha leído como “sujetos revolucionarios” y que fueron partícipes de las discusiones y cambios trascendentales de nuestro país durante la Unidad Popular (llámese la CUT¹, sindicatos, partidos políticos, etc.); sino que además, existieron diversas experiencias que transformaron este proceso, y fueron gestando múltiples apropiaciones respecto del desarrollo político de la Unidad Popular.

El movimiento estudiantil que se vivió en Chile a fines de la década de los sesenta se encuentra enmarcado en varios acontecimientos de carácter mundial, en la que jóvenes alzan la voz, logrando desestabilizar el orden social. Estos hechos, se manifestaron con más impacto en Francia, México y Argentina principalmente. Aunque estos movimientos fueron principalmente liderados por universitarios, se entienden como parte constitutiva de los Nuevos Movimientos Sociales, donde *otros* actores se hicieron presente en el mundo, colocando su propia identidad, para demandar, cuestionar y quebrar con la institucionalidad y conservadurismo instalado en sociedades liberales. El mundo entero veía cómo la juventud comenzaba a desencadenar una serie de preguntas, desestabilizando gran parte de las estructuras nacionales y estatales.

¹Central Unitaria de Trabajadores

Es así como la ascensión de Salvador Allende, personificando “el gobierno del pueblo”, es también entendida como parte culmine de la larga tradición de luchas y demandas sociales en Chile durante el siglo XX. Sus inicios, podríamos establecerlos en las mancomunales, sindicatos y mutuales de principios de siglo, siguiendo con Asamblea Constituyente de 1925 o la formación del a CUT en 1953, entre otros. Múltiples acontecimientos e importantes hitos fueron dando cuenta de la fuerza de los movimientos sociales, que, aunque aplastados y constantemente reprimidos por el Estado chileno, fueron forjando una unidad materializada en el triunfo de Allende (Garcés: 2012). La oportunidad que se abre con Salvador Allende es precisamente la de forjar un cambio, la de concretar las luchas pasadas. Nace una “oportunidad”.

Por el contrario, en el contexto de las movilizaciones del año 2011, siendo presidente Sebastián Piñera, primer gobierno de derecha desde la llegada de la democracia a Chile, abre un escenario de descontento y malestar social que se había mantenido acumulado (pero controlado) desde los gobiernos anteriores, quienes a través de la política de los acuerdos², consolidaron el sistema neoliberal instaurado en Dictadura Militar. De esta forma, fue necesario el recambio de generación para que nuevamente los estudiantes salieran a las calles a protestar, considerando dicho gobierno como una desolación ante el escenario de profunda privatización de los bienes y servicios sociales. Con Sebastián Piñera surge un temor sobre los posibles retrocesos a las pequeñas reformas que la Concertación³ había desarrollado en temas sociales y económicos. Pero lejos de que este miedo haya paralizado a los jóvenes, los movilizó a pensar una nueva sociedad. Es así como se da inicio a las manifestaciones un 28 de abril donde la CONFECH (Confederación de Estudiantiles de Chile) convoca la primera marcha del año, que reunió a unos 15.000 estudiantes⁴, dando cuenta de la fuerza que prontamente adquirió el movimiento.

²Con "política o democracia de los acuerdos" nos referimos a una denominación en la forma de “hacer política” en que los dos conglomerados más importantes y representativos del país, la Concertación y partidos de la derecha) se basaban en acuerdos para así mantener la gobernabilidad del país.

³Alianza política que agrupa partidos de centro-izquierda

⁴ “Sin mayores incidentes culminó la marcha de estudiantes hacia el MINEDUC”, Cooperativa, 28 de abril 2011. En: http://www.cooperativa.cl/sin-mayores-incidentes-culmino-marcha-de-estudiantes-hacia-el-mineduc/prontus_notas/2011-04-28/121421.html (consultado 5 de marzo 2012) on line

Por ende, podemos establecer que tanto en la Unidad Popular como en el año 2011 los y las estudiantes visualizaron como una oportunidad política el cambio de presidencia. En el primer caso, en torno al apoyo y defensa de dicho gobierno⁵ y en el segundo, una resistencia y lucha por el cambio en el modelo estructural de educación.

Trabajos Voluntarios y vinculación con otros sectores

Durante la Unidad Popular las reformas económicas ya llevaban un camino recorrido (a cargo del gobierno de Eduardo Frei), a pesar de esto, la estatización de las diferentes empresas del país, la creación del Área de Propiedad Social y la Reforma Agraria (Mires: 1989) constituyeron un fuerte temblor en los estratos sociales más acomodados. La intervención extranjera, unida a estas capas sociales, son fundamentales para la creación de un clima de inseguridad económica, desabastecimiento e inflación. Sumado a este contexto, el 9 de Octubre de 1972 la Confederación de Dueños de Camiones inician un paro nacional indefinido, presionando al ejecutivo a responder respecto de las diferentes demandas gremiales, principalmente en relación a lo dificultoso del proceso de abastecimientos (precios de carga, obtención de los repuestos y créditos, entre otros) (Garretón, et al: 1993).

El paro poco a poco va adquiriendo un carácter nacional, adhiriéndose diferentes gremios de trabajadores y profesionales, se desarrollan enfrentamientos callejeros, sumado a un amplio desabastecimiento del país y paralizaciones de industrias y otro, las cuales terminan generando la reacción del gobierno decretando Zona de Emergencia en diez provincias. En este escenario, la organización social se vuelve presente, llamando a apoyar y no dejar abandonada la industria, así como los colegios y las universidades, que constantemente eran tomadas por fuerzas de derecha. Las Juntas de Abastecimiento y de Precios (JAP⁶) y las diferentes instancias de colaboración y participación social, terminaron por amainar el intento por derrocar al gobierno popular.

⁵Es importante destacar, que se manifiestan diferencias en torno a las estrategias a seguir en torno a la Unidad Popular. Una línea que abogaba por el avance del proyecto y otra por la consolidación de este.

⁶Juntas de Alimentación y Control de Precios. Organizaciones lideradas por mujeres que tuvieron el rol de reordenar y redistribuir los escasos alimentos, en función de las necesidades de las familias.

La relevancia de esta coyuntura, en el ámbito social, radica en la participación y apoyo al gobierno de la Unidad Popular. En relación a los sectores poblacionales, estos fueron capaces de administrar la distribución, desde la creación de una *canasta básica* hasta una lograr asociarse con organismo gubernamentales, estableciendo así una fuerte resistencia, sobre todo en la coyuntura de Octubre (Garcés: 2005). También es posible destacar la participación de todos los sectores de la población, sumándose los estudiantes secundarios, universitarios, pobladores, trabajadores, campesinos, etc., en una lucha común, como fue la “Batalla de la producción” a través de los trabajos voluntarios en las poblaciones e industrias. Tal como lo escribe Rolando Álvarez: “El punto álgido del movimiento social voluntario ocurrió durante el Paro de Octubre de 1972 [...] Señal de apoyo para el gobierno acorralado por la movilización en su contra, en los días de octubre el trabajo voluntario se convirtió en el símbolo del respaldo popular al presidente Allende” (Álvarez, 2014:192) En este sentido, fue la propia sociedad, en conjunto con los trabajadores, que pudieron mantener las labores productivas de las diferentes fábricas.

A partir de lo anterior, y analizando los mil días del gobierno socialista, la vinculación que generan los estudiantes universitarios y secundarios con la realidad social, con las necesidades cotidianas a partir de los trabajos voluntarios y el desarrollo de una conciencia social, es una característica que se enlaza con el “deber ser” juvenil de la época. Así lo explicita Salvador Allende en su discurso en la Universidad de Guadalajara: “Pero el que es estudiante tiene una obligación porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio, pero sin perder los perfiles, también, de la realidad.”⁷

Revistas y diarios del gobierno de izquierda aludieron a la responsabilidad de los estudiantes, de su capacidad de influir y cambiar el país, así se muestra en una título de noticia en EL Siglo, principal periódico del gobierno, citando a Luis Corvalán,

⁷Discurso de Salvador Allende 1972 en México, Guadalajara. En: <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>

Secretario General del Partido Comunista: “El mejor camino para la juventud de hoy: seguir la lucha por el socialismo.”⁸.

Y este “deber ser” no se encontraba solamente en la escuela, en los Centros de Alumnos o las Federaciones, sino también en las militancias de los partidos políticos, pero por sobre todo, en la calle, la fábrica, el campo, o sea en los variados trabajos voluntarios, con el propósito final de levantar al país del desabastecimiento y la sedición. De mantener una industria, explotar el mineral para defender al gobierno. Es así como para llevar a cabo los diferentes trabajos fue necesaria una profunda organización de los estudiantes, los que se ordenaron en brigadas de voluntarios. Estas provenían tanto de las diferentes juventudes partidarias de izquierda, como de los Centros de Alumnos y Federaciones. Edgardo Latorre, quién fuera estudiante de matemáticas de la Universidad Técnica del Estado, que en 1972 se encontraba trabajando en una mina de la zona central de Chile, consciente de las necesidades económicas menciona: “Mira compañero, tú sabes que los trabajos voluntarios de este año están concebidos para elevar la producción. Pues bien, esta mina solo trabaja cuatro meses al año”⁹. La formación de redes y de conocimiento en los diferentes “mundos” de un mismo país caló en el imaginario de los estudiantes, porque fueron ellos quienes, acompañados y acompañando a otros sujetos, trabajaron por Chile: “Yo conocí lo que era realmente los campamento (s), ver a la gente viviendo en el barro. A mí nadie me lo contó, no lo vi en televisión, sino que lo ví ahí...”¹⁰

Pero ¿Qué queda de este compromiso en el movimiento estudiantil del año 2011? ¿Qué realidades conocieron los estudiantes? En este sentido, en torno a los trabajos voluntarios y su impacto como forjador de redes, es necesario comprender la importancia de las acciones de colaboración por parte de los estudiantes post- terremoto del año 2010, donde se desarrolló un ejercicio de solidaridad en la zona sur y central de Chile. En este contexto, es la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) la que adquiere un protagonismo inusitado desde la transición, llegando a

⁸ “El mejor camino para la juventud de hoy: seguir la lucha por el socialismo.” El Siglo. Sep. 10, 1972. Biblioteca Nacional

⁹ Lucho Abarca y Juan E. Forch. Viaje por la juventud. Ed. Quimantú, Santiago 1972

¹⁰ Entrevista Vilma Araya. 5 marzo de 2016

convocar, un 4 de marzo, amás de 15.000 estudiantes y colaboradores que, sumergidos en el entusiasmo de ayudar, asistieron al edificio de esta entidad y así viajar a los sectores más devastados. Este hecho va a generar tal nivel de organización entre los estudiantes que podría considerarse la antesala de la revolución estudiantil del año 2011 (Núñez et al: 2015). Sobretudo, porque la Federación fue capaz de organizar una masa importante de estudiantes, tal como se realizó al año siguiente en las protestas estudiantiles.

En este sentido, la FECH parece ser un símbolo continuo del impacto que tienen en la sociedad chilena. Esta fue la primera organización estudiantil, y por su relevancia histórica es que Salvador Allende decide pronunciar su primer discurso como presidente electo, de esta manera el edificio de la FECH alberga esperanza y memoria histórica que año a año construyen los estudiantes.

Por otro lado, durante el 2011 la vinculación con otros sectores se manifestó en las jornadas de protestas barriales, que a través de cortes de calles, barricadas y caceroleo, movilizaron a padres, madres, vecinos, abuelos y abuelas sumándose a las demandas estudiantiles, siendo el 4 de agosto un punto clímax de las protestas debido a la cantidad de personas que salieron a las calles y la represión inusitada de carabineros. Estas protestas constituyeron algo inédito en la historia post-transición, fue un momento que rompió con los miedos heredados de la dictadura, ocupando el espacio público, colocando los pies en la calle y cuestionando las bases estructurales de la educación de mercado.

Comprometidos con la educación

Cuando volvemos a mirar los hechos más relevantes y la participación estudiantil durante la Unidad Popular, no podemos dejar de lado el análisis de uno de los proyectos más conflictivos como fue la **Escuela Nacional Unificada (ENU)**, que nace a partir de un informe que se entrega el 30 de Enero de 1973 al Consejo Nacional de Educación (Núñez: 1990)¹¹, iniciativa que aun cuando

¹¹Iván Núñez. Reformas educacionales e identidad de los docentes. Chile, 1960-1973. PIIE, Santiago 1990. p.167.

lograría superar el status de ‘proyecto de ley’, será reconocida a posterioridad como la propuesta política educativa de la Unidad Popular más democrática e igualitaria de Chile. Esta reforma estaba en plena concordancia con el proceso general de la Unidad Popular, en el sentido de que:

“Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científicamente y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto”¹².

Por lo tanto, la ENU proponía un reordenamiento de la educación, articulándola desde el nacimiento a la vejez, bajo la categoría de “*educación permanente*”, tomando en consideración que no sólo es de la escuela sino de la vida cotidiana, sino en una estructura aun mayor, que puede permanecer durante todo el desarrollo del crecimiento y el trabajo. Así es como, en función del principio de la educación permanente, la ENU propone una reorganización completa del sistema de enseñanza, a través de la escuela unificada y de la conformación de un macro sistema educativo que tenía por finalidad unificar todos los ámbitos y espacios de formación. Concebía un sistema educativo que era principalmente: ‘Nacional’ en tanto nacía de las necesidades del pueblo chileno y estaría al servicio de su identidad y ejercicio soberano. Sería ‘unificado’ porque uniría la vida cotidiana con la educación y la teoría con la práctica, haciendo carne el principio de educación permanente (superando la concepción de la educación tradicional dividida en niveles y especialidades). También sería ‘diversificado’ porque tomaría en cuenta el currículum local, respecto a las diversas necesidades que presente el desarrollo de los territorios. Sería ‘Democrático’ porque estaba basada en la participación de las comunidades que participan de los procesos educativos. Y por último, sería ‘Planificado’ porque definiría marcos globales que aportarían al desarrollo nacional.

¹²Programa de la Unidad Popular. p. 28 <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000544.pdf> (consultado el 14 de noviembre 2015)

Sin embargo, este proyecto constituyó la base de una fuerte resistencia por parte de los sectores más conservadores del país, tales como la Iglesia Católica, Partido Nacional y la Democracia Cristiana. Sobre todo manifestado ante el “miedo” que este proyecto podría provocar una política educacional con un carácter de clase volcado hacia lo popular (Núñez: 2003). Debido a que el programa de la UP declaraba categóricamente la posibilidad de estatizar establecimientos educacionales privados y expropiar construcciones para construir escuelas; es que estas propuestas fueron consideradas como un atentado al principio constitucional de *Libertad de Enseñanza*¹³.

En 1973, comenzando los primeros meses de la posible implementación de la ENU, la oposición levantó críticas, que fortalecieron su unidad y lograron ampliar sus demandas a nuevos sectores sociales, principalmente la Iglesia y los sectores medios, que vieron sus intereses afectados por el proyecto educacional, en medio de un contexto de absoluta tensión y polarización. Volcando una campaña mediática político-ideológica con la finalidad de destituir a Allende por vía de acusación constitucional. En este marco, la ENU fue acusada de una estrategia marxista de manipulación de conciencias, justificado en sustancia a través del documento de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile) “ENU: el control de las conciencias”¹⁴, escrito por estudiantes de la Universidad Católica, apoyados por profesores, entre los que figuran Jaime Guzmán y Hernán Larraín. Por su parte, El Mercurio a través de columnas de opinión y varias editoriales le dedicó varias líneas a los peligros que podía traer la implementación de dicha reforma en los niños y jóvenes de nuestro país.¹⁵

¹³ En 1970 la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano realizan el Pacto Estatuto de Garantías Constitucionales donde Salvador Allende se compromete a asegurar la libertad de expresión, educación, entre otros temas.

¹⁴ Documento creado por la Federación de Estudiantes FEUC. “La ENU, el control de las conciencias”. Santiago, 1973

¹⁵ Algunos de los titulares de El Mercurio fueron: “De la Escuela Única Soviética. Lesiones graves a escolares”, *El Mercurio*, Santiago, domingo 25 de marzo de 1973; “Extrañas mutilaciones y cambios en el informe Núñez”, *El Mercurio*, Santiago, domingo 25 de marzo de 1973; “Profesores Democráticos se retiraron de Seminario”, *El Mercurio*, Santiago, sábado 24 de marzo de 1973; “Rechazo en Provincias a Escuela Nacional Unificada, Sectores democráticos de Osorno no aceptan implementación de la ENU”, *El Mercurio*, Santiago, sábado 24 de marzo de 1973; “La Iglesia Católica pide aplazar aplicación de ENU”, *El Mercurio*, Santiago, jueves 29 de marzo de 1973; “Rechazamos una educación que estate al hombre”, *El Mercurio*, Santiago, lunes 26 de marzo de 1973; “Arzobispo de La Serena rechaza el proyecto”, *El Mercurio*, Santiago, domingo 25 de marzo de 1973.

Los jóvenes secundarios y universitarios (junto con otros sectores de la población) no se mantuvieron al margen de este proceso, el tema en cuestión, no podía dejarlos indiferentes, por este motivo desplegaron una serie de acciones, desde los paros, tomas, enfrentamientos callejeros y mitting en apoyo o rechazo a dicha reforma. Un hito fundamental es el día 26 de abril donde se realizaron concentraciones por parte de los jóvenes reclamando y apoyando la ENU, “Los primeros se congregaron en la Biblioteca Nacional y reunión a 20.000 jóvenes aproximadamente [...] de forma paralela con el meeting organizado por los estudiantes oficialistas en el Teatro Caupolicán.”(Garín, 2014: 31). Los secundarios y universitarios de izquierda creyeron en una nueva manera de estructurar la educación, confiando en que el proyecto de la ENU significase una base social para la conformación de un país gestado desde la igualdad.

Treinta y ocho años más tarde la defensa por una educación igualitaria, pública y democrática, siguió constituyendo una bandera de lucha. Su comienzo es difuso, pero podríamos establecer como punto inicial la toma de la Universidad Central en contra de la venta de esta institución, a una sociedad de inversiones, explicitando el carácter lucrativo, sumado al retraso de las becas de alimentación de todos los estudiantes universitarios. Prontamente se fue gestando una conciencia en torno a la recuperación de la educación pública aplastada durante la Dictadura Cívico Militar. Esto, debido a que el sistema educación en Chile post dictadura permitió el desprendimiento del rol del estado en la educación, traspasándolo a las familias, en otras palabras, a las capacidades económicas de cada una de ellas, perpetuando las desigualdades sociales, en palabras de Carlos Ruiz Schneider “... la educación irá perfilándose y defendiéndose cada vez en torno a un paradigma básico que, como lo hemos dicho, surge de la idea de mercado y, en general de la racionalidad económica”(Ruiz, 2010:107). Es así como el alumnado universitario se encuentra sumergido en asfixiantes deudas crediticias al terminar su carrera universitaria, esto sin discriminación si la universidad es estatal o privada, sólo una “ayuda económica o beca” permite (hasta el día de hoy) que miles de jóvenes puedan estudiar, fomentando así el sistema crediticio y de competencia en el cual se basa el neoliberalismo. Y, en relación a la educación primaria y secundaria, se instaura un sistema de municipalización, donde el Estado entrega su rol de las escuelas públicas y estas pasan a ser administradas por divisiones territoriales, las municipalidades, las que por una parte se encuentran incapacitadas

de asumir tal responsabilidad y por otra parte, se materializa el alto índice de segregación socioeconómica, por este motivo, una escuela municipal en una comuna “rica” como Las Condes o Providencia no es equiparable a una escuela en comunas de “pobres” como San Ramón o Conchalí. Por otra parte, se aprueba el “copago”, que es un subsidio estatal a los establecimientos educacionales por alumno que asiste a clases, nacen los colegios Particular Subvencionados, elemento que desencadena una serie de problemáticas, entre algunos de ellos, es la absoluta segregación educativa por la capacidad económica de los padres y apoderados. Además, dichos colegios son administrados por un “sostenedor”, perteneciente a un capital privado. De esta manera, se estructura un sistema basado en la competencia, desigualdad y en el mercado.

Consecuentemente con esta visión de educación, Sebastián Piñera, ante los debates mediáticos al momento de iniciarse el movimiento estudiantil establece que: “requerimos, sin duda, en esta sociedad moderna una mucho mayor interconexión entre el mundo de la educación y el mundo de la empresa, porque la educación cumple un doble propósito: es un bien de consumo”¹⁶ En estas palabras se manifiesta el grueso de lo que el movimiento estudiantil debía derrocar y establecer la educación como un derechos social, igual para cada persona de nuestro país.

A partir de lo anterior, podemos comprender que, si en 1973 la defensa era por establecer un nuevo proyecto basado y estructurado en la igualdad, existe una continuidad estudiantil que desea y que anhela una educación social donde sea posible un acceso a esta, independiente de las condiciones económicas en las que se nace.

A bailar, marchar y cantar

Si bien hablamos de un compromiso desarrollado por los jóvenes estudiantes en torno a los cambios que se debían producir en la sociedad, no podemos dejar de lado los elementos culturales que conforman estas generaciones.

Por una parte, tenemos la importancia de la Nueva Canción Chilena (NCCH), movimiento musical que surge en la década de los sesenta y que logra establecerse como la “banda

¹⁶ Presidente Piñera: La educación es un bien de consumo. 9 julio 2011. Cooperativa. (Consultado el 10 de marzo 2018)<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/proyectos/presidente-pinera-la-educacion-es-un-bien-de-consumo/2011-07-19/134829.html>

sonora” del gobierno de la Unidad Popular. Grupos y cantantes como Quilapayún, IntiIllimani y Víctor Jara, fueron algunos de los exponentes más relevantes de esta corriente. La NCCH tiene un rol fundamental en las tensiones de dicha sociedad y en la ardua tarea por generar una concientización y compromiso social. Las diferentes temáticas tratadas en las letras de las canciones, fueron dialogando con la realidad latinoamericana y chilena principalmente, construyendo una identidad popular desde la construcción musical, ligada al canto popular y a las raíces americanas. Música que acompaña el sueño por una nueva sociedad, un ejemplo de esto es la canción *Vals de la Educación para todos*, del grupo Intiillimani, quienes, acompañados de diversos instrumentos, cantan:

*Tendremos educación
para todos nuestros hijos
y los alimentaremos
para que crezcan sanitos.*

*Ahora desde pequeñitos
tendrán deporte y gimnasia
porque aquí necesitamos
cuerpo sano y mente sana*

*Para que los eduquen
obreros y campesinos
tendrán mejores salarios
con este proceso lindo...¹⁷*

De esta manera, los trabajos voluntarios, las reuniones y discusiones estudiantiles fueron acompañadas de letras que mostraban y relataban el acontecer nacional, temas que cantaban los cambios que se necesitaban en el país, como lo fue la educación. En este sentido, como hito relevante de este desarrollo musical, es el Festival de la Nueva Canción Chilena en 1969, organizado por Ricardo García, locutor, y la Pontífice Universidad Católica de Chile, siendo la Universidad un espacio relevante en torno a la importancia que esta corriente musical tuvo.

Si la NCCH constituyó la banda sonora de la Unidad Popular, es posible establecer que el telón de fondo de esta gran “obra”, fue la gráfica muralista. Las Brigadas Ramona Parra y

¹⁷IntiIllimani. Canto al Programa. DICAP 1970

Elmo Catalán fueron las principales organizaciones de la época que, a través de los trazos y colores, fueron dibujando la historia de la Unidad Popular. Estos murales fueron los canales de comunicación del apoyo a la Unidad Popular, tenían la labor de informar y masificar las tareas y avances del gobierno. El dibujo y el color, constituyó una herramienta similar a la desarrollada por la NCCH en torno a la concientización de los sectores populares. Así, los estudiantes también participaron de estas brigadas, como Damián y Sergio, quienes se interesaron por esta tarea, y fueron parte de las Brigadas Muralistas; Elmo Catalán y Ramona Parra respectivamente. Cada uno de ellos tenía un rol específico en este grupo, Sergio menciona: “El mural estaba hecho en un papelógrafo, entonces después llegaba el trazador, lo hacían cuadritos 10 x 10, el trazador trazaba y después veníamos los rellenadores... salíamos en la noche a pintar”¹⁸. Ambos compartían un mismo propósito, difundir el proceso histórico que se estaba viviendo a través del arte en los diferentes murales de Chile.

Por otro lado, durante el año 2011 diferentes grupos se suman a las protestas estudiantiles, declarando en sus letras la defensa de la educación gratuita y la necesidad de desarme del “modelo”. Diferentes músicos se sintieron llamados a escribir y *pintar* sus letras de lo que estaba ocurriendo, tal como Manuel García o Anita Tijoux, una muestra de aquello es la canción Shock de esta última:

*“Golpe a golpe, verso a verso
Con las ganas y el aliento
Con cenizas, con el fuego
Del presente con recuerdo
Con certeza y con desgarro
Con el objetivo claro
Con memoria y con la historia
El futuro es ahora”*¹⁹

Letras que hablan de la resistencia del 2011, pero también de la larga trayectoria de luchas y batallas perdidas, de vencidos y vencedores, pero por sobre todo, de la instauración del sistema neoliberal instalado durante gobierno de Pinochet y defendido por los políticos en transición.

¹⁸ Entrevista Sergio Silva. 8 de marzo 2016

¹⁹ Anita Tijoux. Disco La Bala. Nacional Records. 2011

Para dicho año, también hay que considerar el surgimiento de nuevos grupos de cumbia, que poco a poco van a comprometerse con las demandas educacionales emanadas desde los jóvenes estudiantes. Fue así como nace la *Nueva Cumbia Chilena*, que acompaña las marchas y tomas de los jóvenes, en la lucha por una mejor e igualitaria educación. “Ello también se expresaba en la poética de las letras, haciendo a la cumbia fondo musical de convocatorias, anécdotas y discursos generados como forma de protesta por los sectores estudiantiles y sociales en pie de lucha” (Mardones, et al, 2012:12). Una cumbia popular, que tradicionalmente se encontraba alejada de contenido político, pero que desde 2011 vuelve a comprometerse y a mirar la calle.

Por otra parte, los jóvenes interrumpen la marcha callejera al compás del júbilo. Así, las principales avenidas de las regiones de Chile, se transformaron en una pista de múltiples bailes con batucadas, intervenciones artísticas y cuerpos pintados, otorgando un elemento destacado y que fue aplaudido por la capacidad creativa de ocupar espacios. Los colores y la música llenaron las ciudades de Chile. Ya no bastaba con un discurso, sino con la manera en que se debía transmitir el malestar. Se realizó la *besatón por la educación* en la Plaza de Armas de Santiago, clases en las calles, bailes masivos, como el denominado *Thriller por la Educación*²⁰, o la marcha de los paraguas, ya que a pesar de las fuertes lluvias, miles de estudiantes marcharon por la calle principal de Santiago.

Por lo anteriormente mencionado, es que los jóvenes estudiantes fueron gestando una nueva cultura, que constituyó parte importante de la lucha o defensa por una nueva sociedad, sea a través de las brigadas muralistas, como en la década de los setenta o con bailes y batucada en el año 2011.

Sobre la vía institucional

El 11 de septiembre de 1973 no solo se bombardeó El Palacio de La Moneda, derrocando así al gobierno de Salvador Allende, sino que se destruyen sueños desarrollados y creados en todos los sectores populares, campesinos, mujeres, trabajadores y estudiantes. Toda

²⁰ Estudiantes bailarán "Thriller" frente a La Moneda en protesta por la educación. 20 de junio 2011. Cooperativa <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/estudiantes-bailaran-thriller-frente-a-la-moneda-en-protesta-por-la/2011-06-20/115108.html> (consultado el 25 de noviembre 2016)

la “cultura social” (Salazar: 2012) comienza a ser amenazada, destruida y asesinada. Y, a pesar de que muchos estudiantes se quedaron a “defender” en sus establecimientos educacionales al gobierno popular el día 11, en un intento casi iluso de resistencia, prontamente las escuelas y universidades fueron intervenidas. Comenzó la persecución a estudiantes, profesores, directores y rectores, muchos de ellos hoy detenidos desaparecidos o asesinados. Se comienza a cambiar la idea de juventud. La cultura juvenil y expresión social se criminaliza, el uso del pelo largo se prohíbe, porque constituye una amenaza comunista, a este “cáncer” a combatir. Las canciones de Víctor Jara y Violeta Parra, las brigadas muralistas son completamente destruidas, las murallas vuelven a ser pintadas de blanco, se estaba creando un nuevo país. Se gesta una nueva forma de relacionarse dentro de los colegios y universidades, una forma ligada a la amenaza, desconfianza, persecución y asesinato. La Junta Militar fue hábil, comprendiendo que los espacios educativos corresponden a un lugar de control político donde se transmite el poder. Solo con sangre derrocaron lo construido y defendido por los jóvenes estudiantes. Se venían tiempos de desprecio, de reconfiguración de la sociedad y de los movimientos y espacios juveniles, en palabras de una ex estudiante:

“... de la noche a la mañana yo me encontré en que mi vida era nada, no tenía nada más que hacer, todos los meses que se estuvo sin volver a clases, fueron meses que se estuvo encerrado prácticamente... no tenía contacto con nadie [...] no podías hablar con nadie, no podías confiar ni en tu propia sombra...”²¹.

Una generación mutilada, pero que renacería años más tarde.

Por otro lado, el año 2011 termina con la desilusión de no haber logrado la “educación gratuita y de calidad”. El movimiento no fue capaz de rechazar la política de los acuerdos, desarrollada durante el periodo de transición, y nuevamente se vio cooptado por el triunfo del segundo gobierno de Michelle Bachelet, quien a través de una reforma educacional (que no respondía a la urgente necesidad de realizar cambios profundos en la educación), pretendía apaciguar las movilizaciones sociales y los cuestionamientos al sistema estructural de mercado. De esta manera, un ala del movimiento, en específico del universitario, aportó por una vía institucional. Es así como líderes de las protestas del 2011 son electos diputados

²¹ Entrevista Vilma Araya. 5 marzo de 2016

en el año 2013, configurando lo que se ha denominado “la bancada estudiantil”²² De esta manera, la lógica legalista- institucional de Chile se manifiesta con fuerza en los dos momentos analizados. Primeramente, con la elección de un gobierno socialista, a través de la vía democrática y el apoyo de un movimiento estudiantil que creyó en los cambios sociales, y en el año 2011 por la apuesta institucional al término de las jornadas de protestas, a través de la elección y triunfo de un nuevo gobierno de Michelle Bachelet, y posteriormente de diputados que llegarían a “renovar y propiciar cambios” desde dentro del sistema. Sin embargo, luego de 7 años de las últimas movilizaciones estudiantiles, aun no se ha cambiado el modelo educacional basado en la desigualdad y el mercado. En este sentido, lo institucional, el estado en general y el gobierno en particular, niega en la actualidad los avances o cambios a una educación extremadamente neoliberalizada, pero pudo permitir en el pasado el triunfo de un gobierno socialista, y con ello la apropiación de los estudiantes al proceso revolucionario del país.

Bibliografía

Libros:

- Garcés, Mario (2012) *El despertar de la sociedad chilena*. (Santiago: LOM)
- Garretón Manuel Antonio y Moulián Tomás (1993) *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. (Santiago: LOM)
- Mires, Fernando (1989) *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. (México DF: Siglo XXI)
- Núñez, Iván (1990) *Reformas educacionales e identidad de los docentes. Chile, 1960-1973* (Santiago: PIIIE)
- Núñez, Iván (2003) *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. (Santiago: LOM)
- Opech (2009) *De actores secundarios a estudiantes protagonistas*. (Santiago: OPECH)
- Ruiz Schneider, Carlos (2010) *De la República al mercado*. (Santiago: LOM)
- Salazar, Gabriel (2012) *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política* (Santiago: Uqbar)
- Todorov, Tzvetan (1993) *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós)

²² “Nace la "bancada estudiantil" con triunfos de Vallejo, Boric, Jackson y Cariola”. 18 noviembre 2013. El mostrador. <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/11/18/nace-la-bancada-estudiantil-con-triunfos-de-vallejo-boric-jackson-y-cariola/> (consultado el 15 de marzo del 2018) online

Artículos:

Garcés Mario (2005) “Construyendo “las poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular” Pinto Vallejos, Julio *Cuando hicimos historia*. (Santiago: LOM)

Mardones, Antonia, El al (2014) “Al calor de la cumbia el “invierno chileno” es más sabroso: Discurso y performance en el movimiento estudiantil chileno” (Santiago: www.movimientoestudiantil.cl)

Pinto Vallejos, Julio. (2013) *Os fantasmas da Unidade Popular: Um vazio inquietante na historiografia chilena*. En: Revista Eletrônica da ANPHLAC, n.14, p. 31-42, jan./jun. 2013.

Álvarez, Rolando (2014) “Las juventudes comunistas de Chile y el movimiento estudiantil secundario: un caso de radicalización política de masas (1983 – 1988)”
Álvarez, Rolando *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. (Santiago: LOM)

Tesis:

Araneda Núñez, F. y Arredondo Briner, M. (2015). *De la emergencia a la Esperanza: El voluntariado de la FECH post terremoto 2010 y su influencia en la reconstitución del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/136273>

Camila Silva, “Para una historia social de la educación: La construcción histórica de la escuela popular. Una mirada desde el movimiento de pobladores (1957-1973)”. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, 2013. p.214. (Consultado 08-04-2015) online